



ESCRITO POR **VALERIA GIMENO BLESA**

LA BUENA OBRA DE LOS VOLUNTARIOS

Esta es la historia es de una familia normal y corriente compuesta por tres personas el padre, Ramón, la madre, Ana y la hija de 10 años, María, que vivían en una ciudad muy bonita llamada Valencia. Un día como cualquier otro llega una carta para Ramón de una tal Carmen, en esa carta pone:

Ramón:

No sé si te acordaras de mí, yo soy Carmen la chica que conociste en la universidad fuimos novios, pero algo que siempre te oculté era que me dejaste embarazada y tuvimos un hijo en común que se llama Jorge, y tiene Síndrome de Down y aunque tenga 18 años alguien lo tiene que cuidar yo ya no puedo porque tengo un cáncer en el páncreas y no tengo fuerzas además me han dicho los médicos que pronto moriré. Estoy en el hospital Clínico, si quieres puedes pasarte pasado mañana para recogerlo. Espero que lo cuides. Siento habértelo ocultado todos estos años. Hasta siempre.

Carmen

Cuando Ramón hubo terminado de leer la carta, la dejó caer al suelo y se quedó mirando al horizonte con una cara seria sin decir nada ni una sola palabra, se quedó mudo, hubo un silencio hasta que Ana su mujer le dijo:

- ¿Qué pasa? ¿por qué no hablas? ¿de quién era?

Ramón levantó la cabeza la miró a Ana y le dijo, con un tono confuso:

-Esta...carta...es de Carmen una novia que tuve en la universidad... que dice que tuvimos...un hijo en común, tiene 18 años, pero tiene síndrome de Down.

Ana respondió:

- ¿Cómo?



ESCRITO POR **VALERIA GIMENO BLESA**

Ramón contesto:

-Lo que escuchas, ¿ahora qué vamos a hacer?

Los dos se quedaron pensando hasta que Ana dijo:

-Pues seguir adelante apoyarlo, a partir de ahora será uno más de la casa y vamos a quererlo y a ayudarlo mucho. Al fin y al cabo, todas las personas somos iguales, aunque tengamos defectos como, por ejemplo: ser sordo, eres una persona normal solo que no escuchas, o no ver bien eres normal, solo que no ves bien.

Entonces Ramón con una media sonrisa en el semblante, dijo:

-Pues sí Ana, que positiva eres, así se ve de otro modo, y María qué ¿lo entenderá?

Ana respondió:

-Yo creo que sí, además el otro día creo que me dijo que le gustaría tener una hermano o hermana con el que jugar y eso.

Finalmente, Ramón dijo:

-Vale, en la cena se lo decimos, me voy al bar que he quedado con mi amigo Raúl, te quiero, adiós.

Llegaron al bar y Ramón empezó a contarle a Raúl lo que había pasado, Raúl lo escuchaba atentamente con cara de sorprendido, cuando hubo terminado Ramón, Raúl le contesto:

-Vaya tío, ¿ahora qué vas a hacer?

Ramón le contesto:

-Pues apoyarlo y quererlo, no sé, es difícil.

Mira las casualidades de la vida que justo al lado de la mesa de ellos había dos jóvenes voluntarios que eran del centro ocupacional que estaba dos calles hacia arriba.



ESCRITO POR **VALERIA GIMENO BLESA**

Uno de los voluntarios estaba escuchando la conversación de Ramón y Raúl entonces se giró y le dijo:

-No he podido evitar escuchar vuestra conversación, pero sabes que le podemos ayudar a tu hijo, aquí dos calles hacia arriba hay un centro ocupacional y nosotros somos voluntarios que vamos allí a ayudarlos, allí hacen labores, muchos talleres, se relacionan con personas y muchas cosas más.

Ramón contesto:

-De veras es genial, lo apuntaré, de veras muchas gracias por habérmelo dicho. Un mes después, tristemente la madre de Jorge se había muerto, el cáncer había podido con ella, pero había subido al cielo.

Jorge se había acoplado perfectamente, y Ana vio la labor tan buena y tan importante que hacían los voluntarios que se animó a ser voluntaria en ese centro ocupacional. Ana y Ramón lo vieron lo que hacían los voluntarios, esa obra tan buena que en sus vacaciones se fueron a Mozambique a ayudar como voluntarios.